

Al concluir, señores; veo con sentimiento que mi desaliñado discurso está muy distante de corresponder á la importancia de su objeto. Y esto es natural: para trazar, siquiera sea á grandes rasgos la figura moral y literaria de Orozco y Berra, necesitase de una mano más vigorosa y de una pluma menos cansada que la mía. Tratábase, empero, de obsequiar la designación de una Sociedad respetabilísima; de rendir homenaje á la memoria de un hombre, á quien amé como á amigo y veneré como á sabio, y no podía rehusarme á hacer oír mi débil voz en este recinto que guarda los ecos de aquella palabra autorizada, que tantas veces resonó en discusiones de la mayor importancia. Séame lícito por lo mismo, el dar las gracias á la Sociedad de Geografía y Estadística por la distinción con que me honró para que la representase en la tribuna, esta noche que tantos y tan gratos recuerdos despierta en los que amamos con amor acendrado las glorias de la patria, terminar imitando las palabras de nuestro inmortal historiador antes citadas: buena fé, estudio y trabajo me recomiendan á la indulgencia de mi auditorio; pues si el discurso no es bueno, lo perdonará siquiera en gracia del amor y de la recta intención con que ha sido escrito.

PROLOGO

DE LOS VERSOS DEL SR. LIC. ANTONIO CISNEROS CAMARA.

La aparición de un nuevo libro de versos tiene grande y verdadera importancia en la vida de una sociedad. El escéptico y el pesimista lo negarán tal vez. Pero si todos los días nacen en los jardines y se marchitan rosas, y es sin embargo la aparición de una nueva flor, nueva gala del vergel ¿por qué no otorgar el mismo privilegio á las flores del entendimiento, que son también las de la civilización?

La experiencia, el análisis, la rígida verdad científica podrán agostar y reducir á polvo en su flama incandescente, muchos sueños de la fantasía virgen, innumerables quimeras de la adolescencia popular; mas no lograrán secar ni consumir nunca la recóndita fuente de que mana

la inspiración poética como de un venero misterioso y divino. La poesía no morirá aunque el arte cambie y se modifique en sus arreos, al impulso y compás de los progresos científicos. La poesía, vaga, indefinida aspiración del sér moral, es el postrer refugio de la espiritualidad humana, el santuario íntimo, tuberoso y místico, en que arde inextinguible la llama de la fe y del sentimiento. El ideal es el alma del mundo, — dice Renan, — Dios permanente, causa primordial, efectiva, última, de este universo; y el lenguaje de la poesía y la elocuencia, — me atrevo á añadir yo, — el idioma con que habla ese ideal á los mortales. La poesía, de consiguiente, es una religión, un culto; su estilo es parabólico, rico en imágenes y figuras, símbolos y protoplasmas; sus intérpretes tienen misión celestial, como todo lo que canta, vuela ó perfuma en la tierra, y el pueblo los escucha y reverencia cual si le hablasen en nombre y con poderes de un señor absoluto de las conciencias y los corazones.

Gustavo Bécquer, con una idea menos elevada de la poesía, pone y exige por última condición para su existencia, la de que exista una mujer hermosa: esta mujer hermosa puede ser sin duda, á veces María (personificación mística), á veces Beatriz [personificación metafísica], á veces una simple amiga predilecta é inmortal del vate, quizás en ocasiones la libertad, la patria, la familia humana, ú otras, la religión, la ciencia, la naturaleza, pero siempre la musa es la mujer, como el verbo es el hombre.

Descendiendo de la esfera especulativa, la poesía común y corriente en el mercado literario, hay que convenir en que tiene mucho de convencional y estipulado. El poeta nos habla con énfasis de los mitos de todas las teogonías, y al conjuro de su voz sibilina y mágica, toman cuerpo los dioses y los genios, las hadas y las sílfides, Júpiter y Buda, la Virgen y Venus, junto con Brahma y Tezcatlipoca, Xóchiitl y Eurídice, el hórrido Osiris y el fiero Belial. El poeta departe con las estrellas, con los árboles, con las ondas y las nubes, con las generaciones presentes, pasadas y futuras: increpa á Satanás, puebla de séres vivos las ruinas augustas de Nínive y Palmira, reduce á escombros las más florecientes metrópolis, augura lo porvenir, mezcla ángeles y demonios, solloza, ríe, grita, blasfema, óra, se yergue y se prosterna, todo merced al lenguaje excepcional y sublime de que se vale y al pacto tácito entre su imaginación creadora y el eximio y discretísimo sentido popular.

Hoy más que nunca deben tenerse estas circunstancias en cuenta, antes de juzgar las composiciones de un autor de versos; hoy, que en lugar de coplas, hacemos artículos de periódico y discursos de política. Es claro: después de leer diariamente cablegramas pésimamente escritos, gacetillas pedestres y chocarrerías, retruécanos alambicados y sutiles de desfacedores de agravios públicos y buscadores de ganancias privadas ¿qué efecto ha de producir en el ánimo una oda, un romance, una letrilla, un idilio? En medio de un público calculador y negociante ¿cuál un tomo de composiciones rimadas? *That is the question*, como dice Hamlet. Y aquí de las siguientes palabras de D. Ignacio Ramírez: "deseo que la numerosa juventud entregada al amor y á las musas, se prepare con cantos varoniles á ser digna de la mujer y la gloria." La mujer y la gloria, tal es el doble galardón del bardo. ¿Qué importa la turba indiferente que corre en pos del metal llamado vil, aunque él no lo sea, sino sus adoradores? Suenen la trompa épica, la cítara y la guzla, resplandezca el ingenio, brille la inteligencia, desbórdese el sentimiento de su vaso de limo, y que la muchedumbre siga febricitante en su danza macábrica, buscando la felicidad y hallando la muerte. Todo está muy bueno; todo contribuye al universal concierto de bien y de mal, de risa y llanto, grandeza y pequeñez, vicio y virtud, heroísmo, maldad y bienaventuranza.

Debiendo entrar, pues, tantos y tan diversos factores en la justa apreciación de un poeta, no es fácil tarea la de saberle estimar rectamente en el conjunto de sus aptitudes y su múltiple valor y significación. Mis fuerzas son escasas para tal empresa, y si he aceptado la de juzgar de la capacidad poética del Sr. Cisneros Cámara, autor de este volumen de versos, ha sido, más que por el convencimiento de mi competencia para el caso, por el que abrigo de que nadie debe negarse al mayor auge y difusión de la cultura literaria, si de la péñola ha hecho el oficio principal de su existencia. Yo creo, como dije en el comienzo de este prólogo, que un libro de poesías tiene verdadera importancia en la vida de un pueblo, y por consiguiente, también creo que el Sr. Cisneros Cámara, al publicar éste, hace un servicio, pequeño ó grande, á su patria. Por eso he accedido gustoso á precederle en el uso de la palabra, bien que la mía carecerá de la euritmia, rotundidad y [música de la suya.

Antes que otra cosa, permítaseme transcribir unas valientes estrofas á la Libertad y á la Ciencia.

Exclama el cantor yucateco en una oda patriótica:

Ayer para hacer picas, se buscaba
el hierro en las entrañas de la tierra,
y ese hierro sembraba
luto y desolación y espanto y guerra.

Ayer, carbón y leña se encendían
para arrancar la vida á fuego lento
á los que el porvenir ya presentían,
vuelo dando á su libre pensamiento.

Ayer, el duro tronco de los pinos
en horca la justicia transformaba,
horca vil que en las plazas y caminos
la barbárie del siglo pregonaba.

Hoy, siervo dócil del ingenio humano,
y en rieles convertido
que el monte cruzan, la ciudad y el llano,
el hierro la distancia ha suprimido
y á los pueblos del orbe ha confundido
en fraternal abrazo soberano.

El carbón, que al arder chisporrotea,
no convierte en ceniza
á un mártir de la ciencia ó de la idea:
ya el agua en la caldera evapORIZA,
humo arroja la altiva chimenea
y rugen el mónstruo y rápido se lanza,
infinitas distancias devorando,
por doquiera llevando
paz y amor y riqueza y venturanza.

Del erguido madero
no pende el infeliz ajusticiado,
pasto ofreciendo al buitre carnicero:
en poste transformado,
que el hilo telegráfico sostiene,
es la vestal moderna que mantiene
el pensamiento, el fuego más sagrado.

Ya la palabra humana,
eléctrica centella
lleva, hasta la comarca más lejana.....
¡tal vez desde una estrella hasta otra estrella
la llevará mañana!

.....
¡Salvado está el abismo!
De ayer á hoy ¡qué enorme diferencia!

Entonces, tiranía..... oscurantismo!.....
Hoy, Libertad y Ciencia!

Desde luego nuestro poeta pertenece á la nueva escuela literaria, no sólo por el fondo, sino también por la forma: revoluciona en los dominios de las letras y se rebela contra la dinastía poética de que fueron próceres Carpio y Pesado, y de que son últimos representantes Roa Bárcena y [Montes de Oca. Aquel seudoclasicismo, seco, avellanado, tieso, anti-nacional y anti-artístico, no cobija ni ampara bajo los rotos girones de sus banderas, al inspirado poeta á quien tengo la honra de servir de padrino.

Dos grandes bandos dividen el campo de la discusión estética: sostiene el uno que el arte bello tiene por único y exclusivo objeto realizar en formas bellas la intuición pura de la naturaleza, que es en una palabra su verdadera misión en el mundo; mientras que los del otro alegan que debe necesariamente ponerse al servicio de fines que le son extraños y aspirar á ser útil en el sentido más lato de la expresión: los primeros son campeones del *arte por el arte*, y los segundos, partidarios del *arte docente*. Pertenecen al primer grupo los más grandes críticos contemporáneos.

La trascendencia docente del arte, en su carácter de fin secundario y fortuito, es asunto que ha perdido bastante crédito en el terreno de la discusión filosófica y cada vez se uniforman más los pareceres respecto de la propia finalidad de las obras de arte. Por propia finalidad se entiende la circunstancia de contener, en sí mismo, el hecho, la totalidad de su valer intrínseco. Verbi-gracia: una acción moral tiene propia finalidad, cualquiera que sea su resultado ulterior, por lo que se dice vulgar y exactamente que *con la intención basta*. Siendo el arte la manifestación más libre de la inteligencia y actividad humanas, repugna toda condición obligatoria de disciplina que no sea la suya y se desliga en la historia y en la crítica, sin cesar, de las trabas á que pretenden siempre sujetarle, convencionales intereses de escuela, religión y secta.

La dificultad en poesía y en elocuencia, [las dos más radiosas formas de la literatura universal], estriba en saber tomar del conocimiento científico las ideas nada más, y poder revestirlas en seguida de imágenes vivas y elegancias y tropos espontáneos. Por eso en el terreno del arte es preferible la poesía de pura forma, de simple armonía in-

génita y profunda, que no la otra, en que con mucha erudición y doctrina, el escritor hace *versos* y no *poesía*.

Cisneros Cámara ha conseguido encontrar la línea ecuatorial entre estos dos polos opuestos; la resultante angular de las dos contrarias fuerzas; y de consiguiente, su numen está en equilibrio.

Hé aquí la prueba:

Con discordante y lúgubre chirrido
gira la herrada puerta
sobre el vetusto gozne enmohecido;
y van apareciendo los sayones,
y el verdugo aparece,
y murmullos se escuchan y oraciones,
y el condenado á muerte desfallece.
Redoblan las campanas!..... de la sogapende ya el infeliz ajusticiado.....
queda un hogar vacío..... desolado.....
¡ gloria á la religión! ¡ gloria á la toga!
¡ triunfaron sacerdote y magistrado!

Muerto fué por la ley quien dió la muerte:
perezca el débil, que domine el fuerte!
los hombres cuando matan, asesinan
y viudas hay y huérfanos que giman;
pero las leyes vengan y redimen
cuando al clamor de huérfanos y viudas
se hacen sordas y mudas,
la tumba abriendo al causador de un crimen!

Tres rasgos peculiares detallan la poesía lírica moderna: brevedad en la composición, intensidad en el sentimiento y profundidad en la idea. El género lírico puede adoptar las formas más distintas, los procedimientos más diferentes y los tonos más diversos y variados, pero como ha de ser relativamente de cortas dimensiones, está obligado, más que los otros géneros, á usar un lenguaje limpio, terso, brillante y escogido. El Sr. Cisneros Cámara lo comprende así, porque es docto, y vence el obstáculo, porque es artista: huye del tópico, del vulgar decir, de la frase trillada, y logra con frecuencia hallar á sus pensamientos envoltura peregrina.

Ejemplo:

¡ Quisiera ser alguna casta idea
para vivir en lo íntimo de tu alma:

quisiera ser la sombra que proyectas
para seguirte á donde quier que vayas.
Y si esto es mucho ambicionar, quisiera
— tanto, mujer, el corazón te ama —
ser un mísero insecto de la tierra
para morir bajo tu leve planta!

Veamos otra muestra del estilo de nuestro autor, en que sin perder su personalidad ni humillar su estro, imita al tantas veces imitado Bécquer:

Cuando miro las aves viajeras
cruzando los cielos,
remontarse al confín de las nubes
y cantar donde rugen los truenos;
de secreta ansiedad poseído
palpita mi pecho,
y sus alas quisiera robarles
y tender por los aires el vuelo!
Cuando el pez de brillantes escamas
se agita en el piélago,
y lo miro luchar con las ondas
y bajar de los mares al seno;
descender á ese abismo quisiera,
llevado del vértigo,
para allí de los mónstruos marinos
sorprender, cauteloso, el secreto.

A las veces se inclina más á Heine que á Bécquer y prorrumpe en amargos sarcasmos y sangrientas ironías.

Oigámosle:

Quizá tengan razón; pero con ellos
no puedo convenir:
á precio tan infame
no quiero resignarme á ser feliz.
Si alguna vez quisiere,
sacaré en almoneda el corazón,
y con él cuanto tengo y cuanto valgo.....
todo, todo, mujer..... ¡hasta tu amor!

Cayó sobre nosotros
un diluvio de lágrimas,
y para que mi amor no pereciese
lo encerré de mi pecho dentro el arca.
¡Necio yo, que no supe
encerrar igualmente tu constancia!

Sin saber por qué ni cómo
me empezastes á querer
y me das hoy al olvido
no sé cómo ni por qué.
Acusarte no quisiera
de voluble ni de infiel,
que por mí lloraste mucho,
y lo debo agradecer.

—Prurito de gemir ¡vaya! este hombre
quiere hacer un papel *interesante*.

—Si de gemir ¡oh necios! tengo ganas
¿por qué os dáis la molestia de escucharme?

El espíritu germánico se manifiesta aún más patente en estos fragmentos:

—¿A dónde va el caballero
sobre fogoso alazán,
si con otro su adorada
se va pronto á desposar?—
El caballero
parte fugaz,
valles y montes
dejando atrás.....

.....
A poco el noble bruto
vuelve jadeante y lleno de sudor;
de la desierta silla
gotas de sangre manchan el arzón.

—¿Qué fué del caballero?

—¡Sábelo Dios!

Debo hacer constar para prevenir erróneos juicios, que Cisneros Cámara fué de los primeros que introdujeron en México el gusto por los *lieder* de Heine y las *rimas* de Bécquer, que después tantos y net